

mundo; destruiría todo el mecanismo del disimulo, que durante tanto tiempo se ha reconocido como el arte capital del gobierno; extirparía esa podredumbre que ha desacreditado toda la ciencia política hasta el punto de que la palabra política ha venido a significar dolo. Penetraría en la ética y modificaría todas las relaciones de los hombres».

«Sólo es aprendiz sincero y puede llegar a ser maestro quien aprende el secreto del trabajo y por verdadera astucia arrebatata el cetro a la naturaleza».

En todo esto—en la teoría del Estado de funciones mínimas, de los derechos sagrados del individuo, de la bondad de la vida agrícola; en su preocupación con la justicia, en su compasión de los pobres y de los explotados—Emerson demostró ser hijo del romántico siglo dieciocho, que, siguiendo su propio derrotero trascendentalista, llegó a la utopía con que una generación anterior había soñado y que él bosquejó en la bella poesía que sirve de prefacio a su *Essay on Politics*.

«¡Ay de la mayoría—exclamaba—, esa vieja e inevitable víctima del dolo! ¡De qué carga abrumadora de males anda lamentándose en su locura! Algún perro, ya un Cleón, ya un Robespierre, ya un Douglas, está siempre arreán-